

"EL GUTI": Benet a la presidencia

E NORMEMENTE satisfecho por el impacto de la visita de Enrico Berlinguer, esperanzado por los resultados del PCE en Asturias y Alicante, profundamente preocupado por el retraso de las elecciones municipales y con una cierta ilusión ante el viaje a Antequera y Pizarra —donde nacieron sus padres— para participar por primera vez en mítines en tierra andaluza, "El Guti" adelanta propuestas políticas desde Barcelona para las municipales y para la Generalitat.

—La vida municipal —abre el fuego— ha sufrido una parálisis que ha repercutido en el deterioro de la calidad de vida de las clases populares y ha introducido el desánimo en las organizaciones de masas que se han encontrado sin instrumentos de gestión. Esto ha contribuido, además, a dificultar la aplicación de los pactos de la Moncloa a nivel local (construcciones escolares, obras públicas, etcétera) y ha hecho que amplios sectores del pueblo se hayan desinteresado de la actividad política y vean como algo extraño el Parlamento. La abstención de Asturias y Alicante sólo puede explicarse así.

—¿Creerá la abstención si se convocan las elecciones legislativas antes que las municipales?

—Para mí, son impensables unas legislativas antes que las municipales. Sería una irresponsabilidad que el conjunto de las fuerzas políticas no podrían aceptar. Correríamos el peligro de hundimiento del país y por aquí vendría una importante vía de agua para la democracia. Me resisto a creer, hasta que se demuestre, que ninguna organización política, por intereses partidistas, pueda volverse de espaldas al deterioro de la vida municipal y del país y a la necesidad de recuperar el ritmo adecuado por medio de unas elecciones que devuelvan la confianza al pueblo y que doten a los municipios de herramientas de gestión.

—De cualquier modo para unas legislativas existe, además, el tema pendiente de la Ley Electoral que se establezca, con la que pueden resultar especialmente dañados los partidos medianos y pequeños...

Nacido en Premiá de Mar —actualmente pueblo de adopción de Jordi Pujol—, catalán y catalanista con raíces andaluzas, el doctor Antoni Gutiérrez Díaz, secretario general del Partit Socialista Unificat de Catalunya, miembro del Comité Ejecutivo del PCE, diputado por Barcelona y ministro sin cartera de la Generalitat Provisional, es un hombre de cuarenta y nueve años, que ahora en cierto modo la Medicina y, a la vez, descuida su propia salud en función del trabajo político y de un sentido de la responsabilidad que lo aprisiona férreamente. De dependientes de colmado a pediatra especializado en neonatología con una beca del Gobierno finlandés, y de estudiante politizado ya detenido en los cincuenta cuando la huelga de los tranvías a dirigente político por la Universidad de Burgos, "El Guti", como se le conoce en la política catalana, es un peculiar dirigente que sabe y se complace en cuidar personalmente todos los detalles de cualquier operación política. Así, del edificio unitario catalán diseñado por Gregori López Raimundo, el doctor Gutiérrez ha sido al mismo tiempo segundo arquitecto, aparejador, albañil y ahora perro guardián que no permite la entrada a extraños portadores de todo lo que pueda hacer peligrar la estabilidad de la obra.

MANUEL CAMPO VIDAL

—Contamos para que eso no sea así con la voluntad democrática de las fuerzas de la izquierda, que por encima de las prebendas que pueda reportar una ley en una coyuntura precisa, tienen un compromiso democrático mucho más profundo que estoy convencido que les llevará a defender la fórmula más justa. Y se cuenta también con un número no despreciable de diputados de la UCD que, en un cierto número de casos, han votado al lado de los principios democráticos, sin dudar de la posición que adoptarán la minoría vasca y la llamada minoría catalana.

Benet, sí; si Benet quiere

—¿Qué hay exactamente entre el partido de los comunistas catalanes y el senador independiente, de la Entesa dels Catalans, Josep Benet, en relación con las elecciones municipales?

—El Partido Socialista Unificado Catalán estaría dispuesto a incluir en sus listas como independientes al senador Benet y a otras personalidades de la reciente historia de lucha por las libertades nacionales de Catalunya. En todo caso, veríamos esto en el camino de considerar a Benet como una opción seria, responsable y popular para la presidencia de la Genera-

litat. Ahora bien, esta es una elección que no depende sólo de nosotros, sino que depende, en primer lugar, de la voluntad del mismo Benet y de sus proyectos personales y políticos. Y también para los comunistas representaría contemplar este compromiso como la alternativa natural a la Generalitat actual y no como un enfrentamiento con una Generalitat provisional con la que tenemos un compromiso de corresponsabilización y que por su propia naturaleza transitoria es una Generalitat a extinguir.

—No obstante, tanto en la vida municipal como en el Parlamento de Catalunya y para el Consejo y la presidencia de la Generalitat, creemos que ni los comunistas ni ninguna otra fuerza política podrá disponer de alcaldes o de presidencias sin partir de una alianza. Por tanto, la opción Benet sería para los comunistas nuestra aportación al proyecto unitario a ofrecer a los socialistas y a Convergencia Democrática. En último caso, si Josep Benet optase por otro porvenir personal, lo que es fundamental seguiría en pie y es que el poder en Catalunya, tanto contemplado en los municipios como en la Generalitat, depende, desde nuestro punto de vista, de la capacidad de entendimiento entre estas tres fuerzas, sin pre-

tensiones exclusivistas hacia las demás. Que acerremos en las personas que puedan materializar esta política no es poca cosa, pero no se trata de hacer una política de personas, sino de dar apoyo a las personas con capacidad para hacer una determinada política.

La dificultad de marginar a los comunistas catalanes

—Desde las elecciones del quince de junio, en las que se comprobó también con resultados en la mano que la situación política y el clima político son distintos entre Catalunya y el resto de España, hay elementos que hacen pensar que se trata, desde diversos ángulos, de trasladar a Catalunya un clima político que el marco unitario catalán ha preservado hasta el momento. ¿Existe realmente ese intento?

—La tentación de proyectar la política española en Cataluña no es nueva, pero es difícil que se lleve a la práctica. No estamos en contra de un acercamiento entre Convergencia Democrática y los socialistas; al contrario, nos inquietamos cuando las tensiones crecen. No creemos que la estrategia de la tensión entre los partidos sea buena y menos en estos momentos. Una marginación de los comunistas del panorama político catalán, una marginación de cualquier tipo, comportaría que las tensiones se incrementasen en Catalunya y no porque nosotros las estimulásemos, sino porque representaría un intento de modificación anti natura de lo que ha sido la trayectoria política en estos años. Eso no marca solo la personalidad de los líderes, sino también a las grandes masas del pueblo que ven en el Partido Socialista Unificado no sólo el partido que algunos votan, sino que, más allá de los votantes efectivos y potenciales, existe una confianza hacia nuestro partido por parte de la opinión pública que nunca llegará a votar comunista, pero que nos ven como una fuerza fundamental para la consolidación de la democracia y de la autonomía.



"La tentación de establecer una nueva política de alianzas que marginara a los comunistas desencadenaría un estado de desconfianza en la opinión pública que aumentaría las tensiones contra nuestra voluntad". (El secretario general del PSUC, con López Raimundo, durante un aparte en el Congreso).

"Por ello la tentación de establecer una nueva política de alianzas que marginara a los comunistas, que, insisto, considero improbable, desencadenaría un estado de desconfianza de la opinión pública que aumentaría las tensiones contra nuestra voluntad.

Los dos logros de la Generalitat

—¿Cuál es la situación, por dentro, de la Generalitat provisional, en la que parece haberse instalado la palabra crisis, más o menos grave, pero de forma permanente?

—La situación actual está muy marcada por las condiciones políticas generales, como el retraso de la Constitución y la falta de elecciones municipales, que hubiesen sido dos elementos para configurar la Generalitat el primero, y para dar el entramado democrático para

la Generalitat provisional el segundo.

"Por otra parte, hay que considerar las reticencias que hacia las autonomías en general tiene el Gobierno de la Unión de Centro Democrático, la falta de una mentalidad autonomista que hace que las soluciones se busquen siempre por el camino de la descentralización y no de la autonomía, y, además, existen las dificultades técnicas a las que hay que añadir las deficiencias del actual Gobierno de la Generalitat.

"Esto hace que el proceso de traspaso de competencias se haga lento y difícil, pero, no obstante, considero esta Generalitat globalmente como positiva, sobre todo teniendo en cuenta su transitoriedad. Los motivos por los que la considero positiva son, en primer lugar, el haber conseguido una normalización de la imagen de la autonomía tanto dentro como fuera de Catalunya y este paso facilitará

el proceso autonómico posterior. Pero, en segundo lugar, la Generalitat ha dado un marco de continuidad en la actitud unitaria con la que el pueblo de Catalunya se siente muy identificado, además de constituir la base de una real capacidad de gobierno hacia el futuro. Por ello conviene alertar a la opinión pública para no crear falsas expectativas ante la Generalitat provisional, pero sin contribuir a un deterioro de su imagen que, al fin y al cabo, iría contra todo el pueblo de Catalunya.

"El Guti" sale de Catalunya en su conversación y salta a Asturias y Alicante para decir que, en su opinión, el inicio de discusión sobre el marxismo no ha hecho perder votos al PSOE, porque en el terreno electoral no se resuelven las cosas a nivel de debate político, sino de estrategia política. La demostración de esa afirmación puede encontrarse para el doctor Gu-

tiérrez Díaz en que el debate que ha afectado a Asturias sobre el marxismo-leninismo, en el caso del Partido Comunista, no haya influido en sus resultados. La cuestión de fondo, insiste, volviendo sobre el PSOE, no es si "marxismo sí" o "marxismo no", sino si la dirección de los socialistas opta claramente por una orientación socialdemócrata. Y eso le preocupa, porque el proyecto eurocomunista de revolución de la mayoría necesita de un PSOE dispuesto a aliarse con los comunistas. ¿Que hay quien sostiene que el viraje socialdemócrata del PSOE nos dará más votos a nosotros? Puede ser, pero nunca serán tantos como los que podemos sumar socialistas y comunistas juntos.

Asturias y Alicante: Justicia

—¿Ha tocado techo el Partido Comunista en Asturias y Alicante, como han señalado varios observadores y algún político?

—El avance del Partido Comunista debe ligarse a su política, pero también a su propia personalidad. Un partido comunista no es sólo una determinada política: es una corriente teórico-política. Y ya se vio que los resultados del quince de junio estaban muy por debajo de esta corriente que encarna el Partido Comunista de España. Dije en el primer Comité Central que se celebró tras las elecciones que los resultados de los comunistas en Catalunya eran premonitores de lo que sucedería en España, y, como se ha visto, en Asturias y Alicante el Partido Comunista se ha situado en una franja de adhesión que está alrededor del quince por ciento. Es a partir de esa franja electoral que la realización de nuestro proyecto eurocomunista debe plantearse como una vía para la potenciación en el terreno parlamentario del Partido Comunista. A partir de aquí, lo que se consiga no será producto de una campaña electoral, sino expresión electoral de la lucha continuada del Partido Comunista de España. En Asturias y Alicante ya se han mezclado ambas cosas porque el avance representa una actitud consciente de combate. Es como si las elecciones del diecisiete de mayo hiciesen justicia al Partido Comunista de lo que debería obtener el quince de junio, justicia a su política de responsabilidad en momentos difíciles de consolidación de la democracia y de crisis económica. ■ Foto: RAMON RODRIGUEZ.